



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Máscaras suele vestir : pasión y revuelta por S. Mattalía. Madrid : Iberoamericana, 2003

Autor:

Blanco, Elsa. M. M.

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 183-186



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

MATTALÍA, Sonia.
Máscaras suele vestir.

Pasión y revuelta.

Escrituras de mujeres en América Latina. Madrid, Iberoamericana, 2003, 328 págs.

La autora indaga con rigor y riqueza las *construcciones de las subjetividades de las mujeres, qué lugares ocupan en la cultura cuando ya han articulado lo que quieren, y analiza los lugares de enunciación y representaciones de nuevas figuras de la subjetividad* (p.14) en textos literarios producidos por mujeres en distintos momentos del proceso histórico latinoamericano. Con este objetivo divide su obra en dos partes.

La primera parte toma el concepto de "experiencia de mujeres". De ahí que se pregunte ¿por qué escriben las mujeres?, ¿hay un *más mujer* en el ejercicio de determinadas escrituras?, ¿cómo juega lo que Mattalía denomina "laberinto de pasiones" en estas escrituras? La autora reflexiona acerca de la *problemática relación entre la institución literaria y las recusaciones ejercitadas por escritoras. Esta distinción postula la constitución de una tradición sorteada o negada: la existencia de letras producidas por mujeres* (p.24), a cuyos espacios sociales de producción apunta la autora. Por eso le interesa investigar *las máscaras que suele*

vestirla tarea de las mujeres o, lo que Mattalía denomina, *los bordes del vacío* (p.69). Su propuesta es configurar un punto de vista que cruce las teorías de las textualidades con los diseños freudianos de una metapsicología y sus relecturas lacanianas.

Basada en la teoría psicoanalítica muestra la configuración de las pasiones tanto del ser humano como de los sujetos femeninos, trascendiendo (en la línea de Kristeva) la noción de texto. Esto implica reintroducir la experiencia para volver a significar las textualidades heredadas y actualizarlas en las condiciones presentes, con el fin de reactivar *la cultura de la revuelta* (p.19).

Mattalía examina los diversos sentidos de "revuelta", desde *revolver* (idea de movimiento circular), *[re]tornar* (las hojas de un volumen), o *revolvere* (asociado a la idea de contar, de lectura o interpretación), hasta el más tardío de *revuelta* (como disturbio o alboroto) asociado a la idea de *revolución*. De modo que las mujeres al fragmentar, desarticular, disociar la escritura (Cixous) producen una *revuelta literaria*, una revolución en la literatura. Esto es deseable para que su experiencia se manifieste en la desarticulación de los textos nacidos de la experiencia masculina. Así, la autora se detiene en el



concepto de "experiencia" tal como lo utilizan J. Scott, M. de Certeau y N. Richard, destacando la necesidad de situar la experiencia en la subjetividad y *en* sus contextos históricos.

En la segunda parte, Mattalía apela a la denominación "la querrela de las mujeres" en alusión a las disputas respecto de su ciudadanía de los años previos a la Revolución Francesa. Destaca la tarea de numerosas escritoras al poner en escena nuevas imágenes de mujeres, recusando tópicos sociales y exponiendo formas de revuelta que representa en la querrela de las mujeres. Se trata de un malestar que convoca a las mujeres de diversos estratos sociales y culturas no sólo debido a las injusticias que les atañen directamente, sino también a un orden social agresivo y desmemoriado.

Como señala la autora, reconstruir la memoria de las mujeres -(y reinsertarla en la vida cotidiana) para producir una literatura, considerada menor, es una tarea de la que se están haciendo cargo para reivindicar su pasión de vivir. No se trata de historias que se adosan a la historia oficial como si algo le faltara sino, por el contrario, se trata de construir nuevas líneas de sentido para interpretar la cultura. La literatura (continúa nuestra autora) se ha convertido en un

terreno apto para la confrontación, que se expresa ya no en formas explícitas sino que adopta diversos modos de transgresión: el cruce discursivo, la parodia, el humor.

Mattalía destaca la doble mirada que ha mantenido la escritura de mujeres en América Latina: una mirada que es a la vez crítica, oblicua e irónica. Denuncia del silenciamento de sus voces y, al mismo tiempo, muestra que es constructiva de otra mirada.

En lo que se refiere al *corpus* a analizar, el texto se detiene en la escritura fundacional de Sor Juana por su activa intervención en el espacio cultural, su reflexión constante sobre las necesidades y los derechos de las mujeres en el espacio social, y por la brillantez con la que reelabora los tópicos desplazados del barroco peninsular. En el extenso capítulo que le dedica (págs.101-133), examina los trabajos críticos que en los últimos años han reivindicado el proyecto literario de Sor Juana; para concluir que insisten en el núcleo interpretativo tradicional de la *derrota*, que ve su proceso creativo como un fracaso en el que la opresión social triunfa sobre su potencia creativa conduciéndola al silencio, imagen extrema del sometimiento.

En cambio, su interpretación retoma la lectura

irrigariana del valor del silencio, y propone pensarlo como un ejercicio de lucidez. Esta torsión (ejercida sobre el par dilemático del barroco amor/conocimiento) lleva a Mattalía a ver en Sor Juana la elaboración incipiente de una teoría de las pasiones, favorecedora de la emergencia de una subjetividad moderna en América Latina. Así, hila a través de la "*Respuesta a Sor Filotea*" y de su poesía de amorosa el "enigma" de su silencio final. Conjetura que:

Sor Juana va al encuentro de otra pasión -denegada por el pensamiento normativo-: la pasión humana de la ignorancia. Quizá su retiro final sea un reconocimiento de esa pasión, la afirmación de una "ignorancia docta" que ratifica el valor de la muda existencia: un saber que una mujer pudo hacer surgir contra viento y marea, autorizándose a sí misma (pág. 138).

El capítulo siguiente se centra en Teresa de la Parra y María Luisa Bombal, bajo el rótulo cuerpo histórico/cuerpo muerto (pp. 139-118). Allí, Mattalía subraya los procesos modernizadores de los años '20-'30 y sus efectos en la relación de la mujer con su propio cuerpo y sus pasiones. La escritura de mujeres, como expresión del conflicto cuerpo-pasión, cuer-

po trastornado, desviación de lo natural femenino que deriva a la ironía y el distanciamiento crítico de ese imaginario, produce nuevos imaginarios sociales, ahora sustentados por las diferencias entre las mismas mujeres.

La autora esquematiza a estos nuevos imaginarios sociales, por un lado, en términos de las *señoritas díscolas* (Teresa de la Parra, Victoria Ocampo, María Luisa Bombal) que cuestionan con ironía el lugar que su propia clase les ha reservado y, por otro, el de las *trabajadoras esforzadas* (Alfonsina Storni y Gabriela Mistral) provenientes de la clase obrera que se van desplazando hacia la radicalización feminista.

Conferencias tales como: "La importancia de la mujer americana durante la Conquista, la Colonia y la Independencia" (Teresa de la Parra), y su contradictoria articulación reflexiva, ponen en evidencia la necesidad de redefinir el papel de la mujer. Esta tesis se encuentra en consonancia con la de Alejandra Torres (Dominguez-Perilli, 1998) quien, en las Conferencias, analiza la construcción de una genealogía como legitimación del lugar de enunciación.

Así, la intención de Teresa de la Parra sería rescatar a la mujer como sujeto constructor de la historia, lo que le permitiría al

mismo tiempo recuperar el momento histórico de la colonia y afirmar su propia clase social. En ese sentido, su identificación con Sor Juana funcionaría como un espejo en donde mirarse y anclar un lugar en la genealogía.

Mattalía, por su parte, descubre como objetivo de la Parra, *feminizar la transculturación: hacerse una historia*; una historia que plantee los apuntes generadores de una tradición, de un linaje intelectual atravesado por la demarcación genérica. A estos discursos de posicionamiento público, la autorales opone la escritura literaria, como *la otra cara (el revés de la trama pública)*; es decir, la escritura de la experiencia íntima. Con Torres condice al señalar la distancia que media entre su vida y su escritura; escritura literaria en la que se escenifica la construcción de una subjetividad y que necesita del espacio íntimo y silencioso del encierro.

En la novela *Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* (cuya edición crítica hizo Mattalía en 1992), ve la construcción de mascaradas de la feminidad, que de la Parra denunciaría para develarlas. Puntúa el *efecto de autobiografía* del texto ficcional en *Ifigenia*, a través de las modalidades biográficas que presenta. Analiza en la novela las peculiares



hibridaciones y variaciones formales de la voz narrativa ya que en ellas, señala la autora, se figura el proceso de construcción de una mujer (reflexiones surgidas de la lectura de Silvia Molloy *Acto de presencia, la escritura autobiográfica en Hispanoamérica* [1996]). Esto lleva a nuestra autora a afirmar que:

si la autobiografía es ese intento paradójico de dotar de una máscara textual a lo ausente -la propia vida, el pasado, lo muerto- y suturar así el borramiento del sujeto y de lo vivido, [le] interesa seguir el movimiento de construcción y develamiento de las máscaras del yo, en la cual Ifigenia elabora una teoría del sujeto deseante y del posicionamiento femenino (p.166).

Deseo siempre desplazado y derivado, como en Ifigenia que acepta el sacrificio para ser devorada por la tradición. En el final de la novela, la escritura deja de ser espacio de identidad, *han caído las sucesivas máscaras del yo autobiográfico; la dispersión del deseo se desliza hacia el discurso místico, a un más allá de la escritura: lo que queda son restos, metonimias del cuerpo con las que se escribe el fin del alma (p. 175)*

En un sentido afinanza las novelas de María

Luisa Bombal, que encasillan la imagen de la mujer maldita. En *La última niebla* y *La amortajada*, Bombal muestra (según el análisis de Mattalía) la histerización del cuerpo femenino y su fragmentación que representan la resistencia, el desafío, el desatado al orden masculino, con una eficacia que llega hasta nuestros días a costa de la imagen de "raras". Esta imagen afecta a las escritoras estudiadas en detrimento del reconocimiento de sus obras, diluyendo y restringiendo su potencia crítica como mujeres y escritoras.

Finalmente, la autora suma a este recorrido el análisis de la obra de un conjunto de escritoras contemporáneas. Entre ellas, Cristina Peri Rosi, Reina Roffé, Marta Traba, Luisa Valenzuela, Clorinda Matto, Elena Poniatowska, Carmen Bullosa e incluye también a dos cantantes populares, Paquita la del barrio y La Lupe. Reunidas bajo el título de *Escrituras de la revuelta*, investiga tanto los temas vinculados a la configuración de una *voz propia* y una *voz del otro* como la formulación literaria de una nueva ética de la enunciación.

A partir de la difusión de los límites entre lo culto y lo popular (frecuente en los últimos trabajos literarios latinoamericanos-) señala el uso

que (las escrituras de mujeres posteriores a los años ochenta) hacen de la incorporación de temas y motivos de la música popular, para mostrar el surgimiento de nuevas subjetividades. En el caso de Paquita y La Lupe, nuestra autora parte de la idea de un *masoquismo* que intenta compensar la desilusión del semblante fálico a través de la *máscara de la figura doliente y del sacrificio*: la que no tiene, la que lo pierde todo, la abandonada.

Mattalía indaga en las letras populares el modo en que se escenifican las demandas del amor, para luego denunciar su pérdida como una incapacidad del amado que culmina en la denigración de su figura. Así, en *cantos y llantos de mujeres*, la voz se encarna en el cuerpo. Pura diatriba, puro sentimentalismo; ejercicio de denuncia de las mascaradas de la feminidad, de la asumida posición doliente, del cinismo descreído e incluso del exceso, desestabilizan y conmueven los aparatos ideológicos poniendo al desnudo sus envaradas construcciones.

Letras que parecen sin destino encuentran en la literatura latinoamericana un espacio de captura y significatividad a partir de nuevas técnicas de escritura. Producen la revuelta del discurso místico contra el autobiográfico-histórico

para mostrarse en las *variaciones revoltosas* que producen sus pasiones. Algo sobre lo cual la obra de Mattalía da acabada cuenta.

Elsa M. M. Blanco

